

Usman, Z. 2022. Economic Diversification in Nigeria: The Politics of Building a Post-Oil Economy.

London, Bloomsbury Publishing, pp. 313.

Nigeria se caracteriza por episodios de crecimiento irregular, es dependiente de los ingresos de las exportaciones de petróleo, tiene graves disparidades regionales y el factor político es importante en las decisiones estatales que han originado y profundizado el reto de diversificación económica. Esta problemática ha llevado a diversos investigadores a realizar diversas críticas y recomendaciones relativas a la situación descrita.

Precisamente, Zainab Usman, economista y analista política nigeriana, quien ha realizado investigaciones sobre la economía política de Nigeria, la gestión de recursos naturales y la inclusión financiera, presenta el libro "Economic Diversification in Nigeria: The Politics of Building a Post-Oil Future", donde explora las razones detrás del estancamiento económico de Nigeria y las lecciones que se pueden extraer para otros países ricos en hidrocarburos (especialmente petróleo) de todo el mundo. Además, con la obra, examina los esfuerzos de Nigeria para diversificar su economía y reducir su dependencia del petróleo, analiza los desafíos y oportunidades que enfrenta el país y examina los factores políticos y económicos que influyen en la búsqueda de una economía más sostenible y diversificada.

El libro brinda ocho secciones de gran contenido relacionado al gran reto para la economía nigeriana pasando por la descripción y explicación del fenómeno de diversificación económica (capítulo 1 y 2), factores políticos (capítulo 3), el proceso por el cual Nigeria se convierte en el primer

productor de petróleo en África (capítulo 4) y en la principal economía de ese continente (capítulo 5). Asimismo, se analizan las decisiones de políticas de éxito y fracaso de Nigeria (capítulo 6) y las bases para un proceso de diversificación económica en Lagos y Kano (capítulo 7 y 8).

Como tesis principal la autora afirma que el principal desafío para el desarrollo de Nigeria no es la maldición del petróleo, sino más bien, lograr la diversificación económica más allá de la agricultura, la subsistencia petrolera, las actividades informales y entre sus entidades subnacionales. Esta misma sitúa este proceso en el marco político de una distribución inestable del poder entre grupos individuales y actores institucionales, donde los gobiernos deben orientarse (o reorientarse) hacia un enfoque consistente en políticas favorables a la productividad y a los pobres junto con una revisión integral del sector de la administración pública y la seguridad.

Iniciando el análisis, Usman sostiene que es necesario desarrollar un marco alternativo para pensar en los desafíos de los países ricos en recursos (petróleo y gas, en particular). Rechaza las “teorías” y explicaciones que intentan defender “*la maldición de los recursos*” (según esta, los países están afectados por una maldición petrolera) y la existencia de un entorno institucional que obstruye el desarrollo económico y social. Relacionado a este último punto, uno de los principales aportes que deja Usman es la creciente necesidad de un diagnóstico más preciso de los desafíos de desarrollo que enfrentan los países ricos en recursos, pues las explicaciones anteriormente descritas han tenido una influencia desproporcionada en las soluciones políticas, que, a su vez, no han funcionado.

La autora explica este marco alternativo dada la continuidad de la dependencia de la economía del país a las exportaciones de petróleo y no haber logrado una transformación estructural sostenida debido a una distribución inestable del poder político, esto a causa de un estado perpetuo de gestión de crisis en el país de estudio.

En esta orientación de políticas de gestión de crisis no es que no se implementen políticas significativas, sino que se centran en la estabilización económica a corto plazo (las que Usman llama “reformas fáciles de arreglar”) en lugar del enfoque a largo plazo en la transformación estructural, para con ello, diversificar la economía.

Asimismo, la autora afirma que Nigeria no es ni un estado fallido, ni es un estado de desarrollo, sino un Estado intermedio¹, en el que se pueden producir brotes de crecimiento, implementar reformas y políticas significativas; pero, que en su configuración actual es incapaz de llevar a cabo reformas políticas que transformen y diversifiquen la economía teniendo como fundamento principal el inestable asentamiento político.

Desde mi perspectiva, el marco de pensamiento de “la maldición de los recursos” brindó ideas muy interesantes y útiles, pero, estas son parciales e insuficientes. Partiré del plano favorable: las políticas fiscales y monetarias anticíclicas que han resultado de pensar en la enfermedad holandesa². El problema en este punto surge cuando la administración estatal se centra en la gestión de los ingresos y no se enfoca en las formas de facilitar la transformación económica estructural (pensar en políticas industriales, la provisión de capital físico y humano y similares para impulsar la productividad en otros sectores de la economía), lo que ha llevado a diferentes países a no cumplir sus objetivos.

Otra limitación en este marco de pensamiento es el sobredimensionamiento de ese “gran producto”, es decir, se ignoran por completo las características estructurales de la economía nacional e internacional que crean desafíos y oportunidades para los países ricos en recursos. Como consecuencia de esto, las medidas que se toman no son suficientes para iniciar una transformación estructural para aumentar la productividad en una economía, pues dentro de estas hay diversos factores y dinámicas locales y transnacionales que conducen a resultados variables.

Agregando al análisis la acción climática global, entendiendo esta como la transición o la aspiración de mover la economía global hacia un futuro bajo en carbono, se crea un nuevo imperativo para abordar un problema antiguo (la diversificación económica). Este imperativo está directamente relacionado a pensar en un futuro posterior al petróleo porque en algún momento se alcanzará la demanda máxima de petróleo, se estabilizará y luego comenzará a disminuir.

Contrastando esta idea con la propuesta de Usman, es preocupante que el discurso predominante esté centrado en los riesgos y los problemas que trae el cambio climático sin contar las oportunidades que traería para

los países ricos en recursos (en petróleo y gas, particularmente). Está claro que la cantidad de ingresos por la venta del hidrocarburo no será la misma, pero este seguirá aún en uso por las próximas décadas (eso no quita las implicancias del cambio en el modelo económico que se dará, dadas las condiciones globales). Esta es una de las implicaciones para la formulación de políticas para la gestión de ingresos y creo que los países caracterizados por ser poseedores de recursos deben darle más lugar en sus agendas económicas.

Para finalizar, las ideas del libro proporcionan una mejor comprensión de la forma de pensar sobre los desafíos de desarrollo de los países de ingresos bajos y medianos que son ricos en hidrocarburos en África, pero también en otras partes del mundo. De forma similar a Usman, creo que el reto es traducir esa producción de actividad económica en exportaciones. Y particularmente, este es un reto de productividad laboral, que necesita de acciones de política del lado de la oferta y de la demanda. Por el lado de la oferta, se necesita mejorar la infraestructura y acceso a servicios básicos. Por el lado de la demanda, se encuentran temas como la protección social, que intenta asegurar tener un crecimiento y un mercado lo suficientemente grande como para poder consumir inicialmente algunas de las cosas que se están produciendo.

En otras palabras, es primordial cumplir detalles básicos para respaldar el gran cambio que se espera dado el contexto internacional.

Jose Luis Cortez Flores
Universidad Nacional Mayor de San Marcos,
Facultad de Ciencias Económicas
Lima, Perú
jose.cortez5@unmsm.edu.pe

Recibido: 27/12/2022
Aceptado: 28/02/2023
Publicado: 17/07/2023

Referencias

- Evans, P. (1996). El Estado como problema y como solución. *Desarrollo Económico*. Vol. 35. <https://cutt.ly/y5VHN35>
- Usman, Z. (2022). *Economic Diversification in Nigeria: The Politics of Building a Post-Oil Future*. (1ª ed.). Bloomsbury Publishing Plc.
- Auty, R. (1993). *Sustaining Development in Mineral Economies: The Resource Curse Thesis*. London: Routledge.

Notas al final

1 Basado en una clasificación propuesta por Peter Evans (1996).

2 Refiriendo a los desafíos macroeconómicos que experimenta un país que depende de un producto importante para sus flujos de ingresos. Término acuñado por Auty (1993).